

De modo que, con un empujón rápido, se identificó a Chelo como "una piojosa", se le dio un pedazo de papel amarillo y se le envió lloriqueando de regreso a la clase.

Cuando me llegó el turno, di un paso adelante como una oveja desafiante.

"Mary Helen Ponce... ah, ¿eres hermana de Trina?"

"Sí, señora".

"Y también de Ronnie y Elizabeth".

"Sí señora".

"Bueno, dudo de que tengas piojos. Estás dispensada... El próximo".

"Pero deseo que me examinen. Yo..."

"Tonterías, niña. No es necesario". La enfermera me dio un empujoncito para sacarme de la fila.

"¡Pero siento comezón!" casi grité.

"¿Qué quieres decir con que sientes picazón? ¿Dónde?"

"Aquí. En la cabeza". Empecé a ras-

carme los rizos al estilo de Shirley Temple.

"Aquí mismo".

La enfermera vaciló. "Dime, ¿tú juegas con alguien que tenga piojos?"

"Sí, Consuelo Gómez es mi mejor amiga", contesté orgullosamente.

La enfermera me miró de modo raro, y entonces repitió: "El próximo".

En el pasillo me encontré con mis compañeros de clase, Chelo entre ellos. Nos sonreímos mutuamente. La vergüenza había terminado. Habíamos sobrevivido a otra inspección y, aunque algunos de nosotros habíamos recibido papelitos amarillos y se nos había dicho que nos "despiojáramos", sabíamos que esto era parte del hecho de ser mexicano-americano. De igual modo que el tener cabellos negros y ojos pardos, la inspección formaba parte de nuestra identidad.

Chelo y yo nos dirigimos a casa, ella

con la nota prendida a su vestido (la maestra temía que la perdiera), y yo con mi brazo alrededor de su cintura, como las mejores amigas, empujándola deliberadamente. Este era un juego que jugábamos camino a casa todos los días, pero Chelo no tenía ánimo para jugarlo. Tendría que soportar el petróleo apestoso —el aceite de petróleo era el único remedio seguro para curar los piojos— con su olor de algún modo se pegaba y lo mareaba a uno.

Después, cuando despiojaron a Chelo y le lavaron la cabeza con el jabón de brea Packers Pine que llamábamos nuestro "champú" (eso era todo lo que nuestros padres se podían permitir), ella y yo fuimos nuevamente las mejores amigas, en la escuela y en casa, las negras cabezas apretadamente juntas, compartiendo los secretos, compartiendo la vida



Perfil estadístico de la chicana en 1975

Edad

En general las chicanas son considerablemente más jóvenes que toda la población femenina de Estados Unidos. La edad media es de 20.2 años, comparada con 29.2 años de toda la población femenina.

Población

Las chicanas constituyen el 3.1% de todas las mujeres en Estados Unidos, es decir, 3.3 millones. La mayoría (83%) vive en cinco estados del suroeste.

Educación

La educación media de las chicanas de 25 años y más es de 8.4 años, comparado con 12.3 años para toda la población femenina en ese mismo grupo de edad. Entre las edades de 20 a 24 años la brecha es menor: 12.1 años para chicana y 12.7 años para toda la población femenina. La brecha está casi cerrada entre el grupo de 14 a 17 años.

Participación Laboral

42% de chicanas de 16 años o más participan en el mercado laboral, comparado con 46% de todas las mujeres en ese mismo grupo de edad. La tasa de desempleo para chicanas es de 11.9% comparado con 9.5% para todas las mujeres.

Ingresos

El ingreso medio para chicanas es de \$2690 (constituye sólo el 75% del ingreso medio recibido por todas las mujeres, que es de \$3,631). El nivel tan bajo de los ingresos de chicanas se debe a que la mayoría de ellas están concentradas en ocupaciones de menor rango, ya que éstas no requieren un nivel alto de entrenamiento.

Ocupación

En el sector profesional, técnico, supervisor y directivo se encuentran 8% de las chicanas empleadas, comparado con el 21% de todas las mujeres empleadas. En el sector operativo (incluyendo transporte y manufactura) se encuentran 28% de las chicanas empleadas, comparado con sólo 8% de todas las mujeres empleadas.

Ingreso Medio Familiar

El ingreso medio familiar en Estados Unidos es de \$12,840; para las familias chicana éste es sólo \$9,500. Para familias con la mujer como "jefe de familia" el ingreso medio es de \$6,415 y para chicanas en esta categoría es de \$4,930. El ingreso familiar para chicanos cuando ambos cónyuges trabajan sube a \$11,780 y constituye sólo el 75% de ingreso de todas las familias en esta categoría. De hecho, más de una de cada cinco familias chicanas se encuentran bajo el nivel de pobreza, comparada con menos de una en cada diez familias en los Estados Unidos. Casi el 50% de todas las familias con chicanas como "Jefe de familia" caen bajo el nivel de pobreza

Fuente: U.S. Bureau of the Census, Series P-20, No. 290, "Persons of Spanish Origin in the United States: March 1975", Perfil preparado por Elizabeth Waldman, U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, Washington, D.C.